

LA OBJETIVACIÓN DE LO SUBJETIVO: LA EMOCIÓN Y LAS TEORÍAS DEL APRENDIZAJE

Mariano Chóliz Montañés
Departamento de Psicología Básica
Universidad de Valencia

RESUMEN

La emoción ha sido un concepto difícil de integrar dentro de la psicología conductista, lo que ha favorecido que haya sido soslayado, o al menos que no haya sido abordado con la rigurosidad con la que fueron estudiados otros procesos psicológicos desde este paradigma. En nuestro trabajo presentamos algunas de las interpretaciones más relevantes de la emoción expuestas por las teorías del aprendizaje, desde Watson a Gray, o Rescorla y Solomon.

ABSTRACT

Emotion has been a difficult question to the behaviorist paradigm. In consequence of this problem, learning theories didn't research this process as other psychological processes, as learning and behavior, for example. In our work, we show some of the most relevant emotion hypothesis expounded by learning theories, from Watson to Gray, or Rescorla and Solomon.

INTRODUCCIÓN

La emoción, con ser una de las cuestiones tradicionales de estudio de la psicología, es con toda probabilidad uno de los temas peor definidos de entre los que conforman el conocimiento psicológico. El problema de la delimitación conceptual de las emociones se agrava por el hecho de que en muchas ocasiones no podemos siquiera discernir si una determinada conducta, reacción fisiológica, o pensamiento es una emoción, o no. No existe un criterio objetivo que nos permita delimitar las emociones respecto a otros fenómenos. Evidentemente, en cuanto a la explicación teórica el panorama no es más alentador. Strongman (1978) presentó veintiocho teorías sobre la emoción, algunas de ellas contradictorias entre sí, y eso que sólo se trataba de una selección de las más significativas. Tal panorama ya indujo a Meyer (1933) a postular que la emoción es un concepto superfluo en psicología, innecesario dado que poseemos suficientes conocimientos científicos como para explicar y predecir el comportamiento sin necesidad de apelar a ésta, y que, inexorablemente sería abandonado por las generaciones de investigadores venideras, tal y como ocurrió con el concepto de voluntad.

Las emociones constituyen uno de los legados de la filosofía, y quizá ello esté relacionado con los problemas que hemos planteado anteriormente. Desde Aristóteles a Spinoza, pasando por Luis Vives, las *pasiones* (término filosófico que generalmente hace referencia a lo que entendemos en la actualidad por emociones) se ha entendido que influyen de diversa manera sobre el comportamiento y cualquier otro proceso psicológico, como el entendimiento, la percepción, o el comportamiento.

En psicología, la concepción tradicional de la emoción la ha considerado como un proceso en el que los fenómenos de la conciencia, así como una actividad nerviosa característica, interactúan hasta conformar un estado que el individuo siente subjetiva y fenomenológicamente. Por otro lado, Eysenck (1975) considera que toda emoción se caracteriza por la aparición de tres reacciones típicas (la denominada "tríada afectiva") consistentes en una vivencia subjetiva, conductas manifiestas específicas y reacciones

fisiológicas determinadas. No obstante, uno de los problemas principales de esta concepción tridimensional de las emociones es que estas tres reacciones no suelen correlacionar entre sí, lo que hace cuestionar la validez de tal modelo explicativo.

Semejante panorama hacía de la emoción una cuestión compleja e incómoda para las teorías del aprendizaje. Si la emoción no se podía traducir en términos operacionalizables, habría que buscar un criterio objetivo y mensurable que diera cuenta de este fenómeno.

LOS ANTECEDENTES: LA EMOCIÓN DESDE EL PUNTO DE VISTA DE UN CONDUCTISTA

Quizá sea Watson el primero en abordar el tema de las emociones desde un paradigma típicamente conductista. Este autor critica la posición introspeccionista de James, que supone que la emoción es la percepción de los síntomas corporales, de igual manera que critica la concepción de McDougall, que defiende que cada emoción tiene su concomitante en un instinto determinado.

Watson (1930) describe como conductas emocionales una serie de respuestas características de una determinada persona o grupo, que denomina como reacciones accesorias, reacciones lentas, reacciones negativas, reacciones castigadas por la sociedad o reacciones correspondientes a otros estímulos. Señala que debemos comenzar a estudiar este proceso con niños, dado que su respuesta emocional es más sencilla que la de los adultos.

Existen tres tipos de respuesta emocional no aprendida que pueden provocarse en el recién nacido desde el nacimiento: "miedo", "ira" y "amor", producidas, respectivamente, por ruido intenso, o pérdida de sustento, por imposibilitar movimientos, y por las caricias en el cuerpo. También señala que no estamos seguros de poder afirmar que sean las únicas reacciones de base hereditaria, o que no existan otros estímulos que las provoquen. Dichas emociones innatas son en un principio indefinidas y todavía hay que definir qué reacciones parciales se producen en cada una de dichas reacciones y cuánto difieren. No obstante, constituyen el núcleo del cual proceden todas las reacciones emocionales futuras.

El hecho de denominarlas emociones innatas como miedo, amor e ira es sólo una convención, e indica que sería más conveniente llamarlas X, Y ó Z. Lo interesante es descubrir cómo se relacionan con diferentes estímulos y cómo pueden producirse o eliminarse dichas emociones.

El resto de emociones con las que cuenta cada individuo se van produciendo mediante condicionamiento clásico, de forma que son respuestas condicionadas de dichas reacciones primarias. La generalización, discriminación y cualquier otro factor de condicionamiento hace que las emociones se conviertan cada vez en más complejas e individuales. En todas las emociones predominan las respuestas viscerales y glandulares, que se manifiestan incluso en la expresión coloquial de las emociones ("a flor de piel", "romper el corazón"...).

Watson no sólo expone un modelo explicativo de las emociones, sino que desarrolla procedimientos de modificación de las mismas, que podemos considerar como pioneros y claros antecedentes de los que décadas más tarde se desarrollarán por la modificación de conducta. De todos ellos, destaca por su eficacia el descondicionamiento (o "recondicionamiento"), que es un procedimiento de contracondicionamiento, en el que se presenta el EC que provoca la respuesta emocional de miedo asociado a otro EC que produce una reacción emocional incompatible que queremos instaurar. Tal procedimiento es, sin duda, un claro antecedente de intervenciones como la desensibilización sistemática, desarrolladas por Wolpe posteriormente.

Tal concepción de que las emociones son respuestas condicionadas fué recogida por otros autores, como Harlow (1949), quien asume que las emociones son respuestas condicionadas de los sentimientos que, a su vez, consisten en respuestas afectivas incondicionadas, más concretamente, en la experiencia de los cambios fisiológicos. Tales reacciones incondicionadas son sensaciones propioceptivas controladas talámicamente y son de cuatro tipos: excitación, depresión, placer y displacer. Todas las emociones consisten una clasificación racional en función de estos tipos básicos de sentimientos.

LA PROBLEMÁTICA DE LAS EMOCIONES EN EL CONDUCTISMO RADICAL

Con posterioridad, la concepción skinneriana dejó en un lugar poco relevante a las emociones, a las que siempre les concedió una importancia menor. Esto, unido al hecho de la notable influencia que Fred Skinner ejerció en el conjunto de la psicología, y a que los avances en este campo no resultaban tan esperanzadores como los de cualquier otra área, como el aprendizaje, hicieron que la emoción fuera relegada a un segundo plano en el análisis científico de la psicología.

Para Skinner, las emociones son el ejemplo manifiesto y palpable de las causas imaginarias, ficticias e internas de la conducta. Durante mucho tiempo se ha intentado encontrar los correlatos fisiológicos de cada una de las emociones, pero ello no ha tenido éxito. Es más, en este sentido, el profano es mucho más eficaz que el científico con sus registros fisiológicos, a la hora de identificar el estado emocional de un individuo en una situación determinada. El observador externo puede estimar el estado emocional de un individuo a pesar de que no lo vea, suponiendo que se encontraba enfadado al leer una carta que ha escrito, o alegre por el mensaje que ha recibido, etc. El análisis del profano se basa simplemente en la predisposición del individuo a comportarse de una determinada manera, que es la piedra angular del análisis conductual, según Skinner.

Así, los nombres de las emociones servirían para clasificar la conducta con respecto a las circunstancias que afectan su probabilidad. Defiende que se mantenga su forma adjetiva, es decir, describir un organismo enfadado o iracundo es útil, pero definir la ira como algo sustantivo presenta muchos más problemas. De la misma manera que cualquier otra conducta, Skinner defiende que las emociones son respuestas del organismo ante determinados estímulos y que están mantenidas por contingencias de refuerzo.

Las emociones implicarían una serie de conductas que se dirigen en la misma dirección puesto que tienen una consecuencia común. Cada una de las conductas del repertorio puede controlarse en función de las contingencias de refuerzo, de forma que la misma categoría de emoción implica comportamientos diferentes en sujetos distintos, o en situaciones diversas. De esta manera, la categorización de las emociones no resulta operativa, puesto que no es un predictor fiable de la conducta que emitirá el organismo. La frustración puede producirse porque has llegado tarde a una cita y se ha marchado la otra persona, porque has suspendido un examen injustamente o porque no puedes salir de tu habitación porque se ha cerrado la puerta. Las conductas que se emitirán en cada uno de estos ejemplos serán diferentes, por lo que no parece que el término frustración sea útil en la predicción y control de la conducta.

Skinner (1953) define la emoción como "un estado particular de fuerza o debilidad de una o más respuestas, inducido por cualquier operación de una clase determinada". Para comprender cada emoción debemos describir operativamente el repertorio conductual que evoca. Así pues, no resulta de utilidad describir las emociones como un constructo interno, sino que es de rigor conocer qué tipo de conductas aparecerán, cómo se han producido y cuál es el mejor procedimiento para modificarlas. De esta manera, la conducta observada durante una emoción no debe ser confundida con la emoción como estado hipotético, "lo mismo que comer no debe confundirse con el hambre".

En "La conducta de los organismos", Skinner (1938) defiende que la emoción es un factor que afecta al cambio en la fuerza de un reflejo, que no sería cualitativamente distinto de cualquier otro factor que afectase a dicho cambio. Así, no tiene sentido concebir como emocional el llanto producido por una frustración y como no emocional el producido por una mota de polvo en el ojo. Ambas causas producen la misma respuesta y el distinguir emocional de no emocional sólo complica e impide una buena predicción del comportamiento. Skinner define que "la emoción no es, primariamente, una forma de respuesta en absoluto, sino más bien un estado de fuerza comparable, bajo muchos aspectos, al impulso".

En lo que se refiere al impulso, Estes y Skinner (1941) describieron el fenómeno denominado *supresión condicionada*, o *respuesta emocional condicionada* (REC). Cuando se produce un condicionamiento aversivo entre un estímulo neutro, tal como un sonido y un EI, tal como un calambre, el EC adquiere propiedades inhibitorias de la conducta, de forma que si se presenta en otra situación de aprendizaje cualquiera, producirá en el organismo signos evidentes de una respuesta emocional condicionada y se suprimirá la conducta mientras dicho estímulo se encuentre presente.

La supresión condicionada consiste en un ejemplo de emoción, a los que habría que añadir la agresión inducida por el dolor, por un estímulo aversivo, o por la extinción de una operante previamente adquirida.

EL RETORNO A WATSON Y AL CONDICIONAMIENTO CLÁSICO

Las aportaciones más recientes al estudio de las emociones desde las teorías del aprendizaje han sido desarrolladas por Rescorla y Solomon (1967) y están basadas directamente en la teoría de los dos procesos de Mowrer (1947). Por ello, se le ha dado en llamar "teoría moderna de los dos procesos". El interés de este modelo ha sido el describir la interrelación entre el condicionamiento clásico y el instrumental y, más concretamente, para predecir el efecto sobre la operante de la presentación de diferentes estímulos condicionados aprendidos anteriormente. Se supone que el condicionamiento clásico produce un estado emocional central característico, en función de si el EC indica la presencia o ausencia de un EI apetitivo o aversivo. De esta manera, existen cuatro posibilidades: que el EC indique presencia de un EI apetitivo, ausencia de un EI apetitivo, presencia de un EI aversivo, o ausencia de un EI aversivo. Cada una de las cuatro condiciones posibles generará un estado emocional característico que los autores han dado en denominar de la siguiente manera: *esperanza*, en el caso de que EC+ indique la aparición un EI apetitivo; *miedo*, en el caso de que el EC+ prediga la presencia de un EI aversivo; *decepción*, si el EC- indica ausencia de un EI apetitivo, y *alivio*, si el EC- informa de que no va a aparecer un EI aversivo.

Los estados emocionales producidos mediante condicionamiento clásico no conducen invariablemente a conductas específicas, sino que pueden afectar al nivel de respuesta que esté ejecutando el organismo, aumentando o disminuyendo dicha tasa de respuesta. De esta manera, se supera, al menos en parte, la deficiencia fundamental que Skinner había aducido respecto al estudio de las emociones, que era el hecho de que éstas consisten en una consecuencia de la conducta y en realidad no sirven para predecir el comportamiento. Más bien al contrario, este modelo tiene una predicción clara sobre la conducta y es que la tasa de respuesta de una operante se modifica en función de la presentación de un EC que ha sido condicionado con anterioridad.

Específicamente, este modelo argumenta que durante el proceso de condicionamiento instrumental aparecen múltiples estímulos que se asocian con las contingencias. Algunos de ellos han podido ser condicionados con anterioridad a diferentes estímulos incondicionados, de forma que su presentación actual produce un estado emocional central que motiva o inhibe el comportamiento. Esta es una de las diferencias con la

teoría de los dos procesos, en la que la respuesta emocional condicionada (REC) que se produce está relacionada con la presentación de un EI aversivo y, por lo tanto, inhibe la conducta.

A su vez, en lo que se refiere al condicionamiento instrumental, existen dos procedimientos de refuerzo utilizados para incrementar la conducta: refuerzo positivo y refuerzo negativo. Al someter al organismo a un programa de refuerzo positivo se genera un estado emocional de *esperanza*, mientras que el estado emocional producido por el refuerzo negativo es el *miedo*. Los autores defienden que si aparecen EC's condicionados con anterioridad durante una situación de refuerzo, la tasa de conducta aumentará o disminuirá, en función de si los estados emocionales producidos por ambos tipos de condicionamiento son congruentes o incongruentes. Así, si el organismo está siendo sometido a un programa de refuerzo positivo, la aparición de EC's que produzcan *esperanza* o *alivio* aumentarán la tasa de conducta, mientras que EC's que produzcan *miedo* o *decepción* harán que dicha tasa disminuya. Contrariamente, en un programa de refuerzo negativo, la aparición de EC's que induzcan a un estado emocional de *miedo* o *decepción* facilitarán la conducta de evitación, mientras que EC's que produzcan estados emocionales de *esperanza* o *alivio* producirán una disminución de la operante.

La comprobación experimental de cada una de las predicciones de la teoría de los dos procesos se han realizado mediante los *experimentos de transferencia de control*, que tienen la siguiente secuencia:

-Fase 1: condicionamiento instrumental de una operante determinada.

-Fase 2: condicionamiento clásico. Producción de un EC cualquiera.

-Fase 3: someter de nuevo a la situación de refuerzo (fase 1), con la presentación del EC. Determinar el aumento o disminución de la operante.

Este modelo da solución a uno de los inconvenientes principales del estudio de las emociones, según la concepción skinneriana, y es el hecho de que se tratan de causas imaginarias de la conducta, sin ningún valor predictivo de la misma. Según la teoría moderna de los dos procesos podemos predecir, al menos, si la tasa de la conducta operante va a aumentar o disminuir, en función de un estado emocional central producido mediante condicionamiento clásico.

Más recientemente, aunque basado en el modelo que acabamos de describir, Gray (1971) clasifica todas las emociones dentro de tres dimensiones conductuales: conducta de acercamiento, de inhibición y de lucha. Cada una de estas categorías de conducta está determinada por una relación característica entre procesos de condicionamiento clásico y operante. Este autor aduce que cuando se habla de emociones se hace referencia a estados internos hipotéticos, no a conductas directamente observables. La diferencia entre emociones y e impulso (*drive*) estriba en que el impulso (hambre, sed, sueño) está producido por cambios internos del organismo, mientras que las emociones se producen principalmente por eventos externos. Así, Gray (1975) propone la siguiente definición de la emoción: "*aquellos estados internos (bipotéticos) del sistema nervioso central producidos por estímulos reforzadores, o por estímulos asociados a situaciones de reforzamiento*". En función de esto, establece una serie de predicciones sobre el aumento o disminución de la conducta en el caso de que aparezca un EC en una situación de reforzamiento (positivo o negativo) y el hecho de que el EC signifique presencia o ausencia del EI (apetitivo o aversivo). La única diferencia con el modelo de Rescorla y Solomon es que en la situación de relación negativa EC-EI distingue entre la relación EC-retirada del EI, EC-ausencia del EI. De esta forma resultan cuatro condiciones posibles más, pero el esquema es el mismo.

Hemos repasado someramente alguno de los acercamientos al estudio de las emociones por parte de las teorías del aprendizaje. Aquel concepto elusivo, ambiguo y difícil de operativizar, que poseía un escaso valor predictivo sobre la conducta, pero que

nunca fue relegado del estudio de la psicología, está siendo abordado desde posiciones experimentales mediante la integración de los dos procedimientos de condicionamiento. En la actualidad, modelos como el de Rescorla y Solomon, que deriva directamente de la teoría de los dos procesos de Mowrer, sirven para predecir el efecto sobre la tasa de conducta de los estados emocionales inducidos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Estes, W.K. y Skinner, B.F. (1941): Some quantitative properties of anxiety. *Journal of Experimental Psychology*, 29, 390-400.
- Eysenck, H.J. (1975): The measurement of emotion: Psychological parameters and methods. En L. Levi (Ed.): *Emotions: Their parameters and measurement*. N.Y.: Raven Press.
- Meyer, M.F. (1933): That whale among the fishes -the theory of emotions. *Psychological Review*, 49, 292-300.
- Mowrer, O.H. (1947): On the dual nature of learning: A reinterpretation of "conditioning" and "problem-solving". *Harvard Educational Review*, 17, 102-150.
- Rescorla, R.A. y Solomon, R.L. (1967): Two-process learning theory: Relationships between pavlovian conditioning and instrumental learning. *Psychological Review*, 74, 151-182
- Skinner, B.F. (1938): *The behavior of organisms*. N.Y.: Appleton Century Crofts. Traducido al castellano en Barcelona: Fontanella, 1975.
- Skinner, B.F. (1953): *Science and Human Behavior*. N.Y.: Macmillan. Traducido al castellano en Barcelona: Fontanella, 1970.
- Strongman, K.T. (1978): *The psychology of emotion*. Chichester: Wiley.
- Watson, J.B. (1930): *Behaviorism*. N.Y.: Traducción al castellano en Buenos Aires: Paidós.